

HEAUTONTIMORUMENOS (Verdugo de sí mismo) Hecho y Despecho Por N.M

Lusseth Marín¹

Resumen

Es una historia entrecruzada donde todos terminan siendo víctimas y victimarios de su desenlace.



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Lusseth Marín actriz egresada del Teatro Libre y de la Universidad Nacional con maestría en Escrituras Creativas con énfasis en dramaturgia. Actriz, directora y productora de BORDE producciones (2017-2023), actualmente directora, investigadora y actriz de LO PRÍSTINO. Trabaja en la Universidad Distrital en la facultad de Artes-ASAB desde 2022. Ha participado en múltiples talleres de escritura teatral y audiovisual tanto a nivel nacional como internacional. Ha tenido la oportunidad de trabajar en universidades con grupos de canto lírico encontrando sus intereses musicales desde hace ocho años.

I

Este es el final de todo, absolutamente todo. Acá se acaba la nube, acá el Magdalena se funde en el Atlántico. Unos tiros sacuden el taxi, lo desbaratan, le desinflan las llantas. Tres segundos antes a un hombre se le va toda la vida ante los ojos, creemos que alcanza a decir algo, pero nadie sabe qué es, tal vez tenga que ver con su mamá, tal vez tenga que ver con su hermano, tal vez tenga que ver con lo miserable que es uno cuando se le está escapando el globito de vida que cada uno tiene amarrado en las manos.

II

ABEL: ¿Bueno, cómo es el vuelto?

EL FLACO: Entra, hace fila sin visaje. Se charla al celador, deja que todo se ponga calmado y en el momento en el que todos crean que este es un día normal de banco, saca el 38 y grita ¡Hijueputas, esto es un robo! ¡Al piso todos o le meto un plomazo al primer sapo que se quiera hacer el Superman!

ABEL: ¿Así de largo?

EL FLACO: Bueno, no, puede quitarle lo del Superman, marica.

ABEL: Yo tengo primero que hacer otro vuelto.

EL FLACO: ¿Qué cosa?

ABEL: Lléveme a la Iglesia.

EL FLACO: Eso, rece para que el mandado nos salga bien.

ABEL: Uno siempre tiene que encomendarse a la Virgen. Si ve a todos esos que se les caen las vueltas, es porque no se encomiendan a nadie, y así se van es muriendo, pero rápido.

Acelera el taxi, pasan por la 19 y cogen la Circunvalar, bajan por la 65. El conductor se compra un maní y le pasa otro al que va atrás, miran culos de peladitas por la Soledad y se estacionan a una cuadra de “El Señor de los Milagros” en la Soledad. El que maneja saca de un maletín deportivo un revólver de cañón 38 corto y se lo siembra al otro en la mano.

EL FLACO: Pa’ que bendiga el fierro, papi.

Él entra, ve al Cura se dirige hacia él.

ABEL: ¡Quihubo, Padre!

En ese instante en que el Cura le va a devolver el saludo, el hombre le ha descargado sus tres tiros. Eso que el Cura sólo se da cuenta de lo que pasa cuando tiene la sotana con un mapa rojo de la muerte en ella.

ABEL: Arranque.

EL FLACO: ¿Qué hizo?

ABEL: Arranque.

EL FLACO: ¡¿Qué putas hizo, papi?!

ABEL: Maté a ese padre cacorro hijueputa.

Y ahí llora como un niño.

EL FLACO: Cálmesese.

ABEL: ¡¿Cómo me voy a calmar si no tengo nada, nada?! ¡No tengo nada!

EL FLACO: Bueno, ya, tenemos que hacer una vuelta.

ABEL: ¡Acelere ya, no me joda!

Lo que pasa con el Cura se nos va tres días atrás, donde lo único que sabemos es que conoce a la familia – que son padre e hijo- y que los visita tres veces a la semana, prepara al niño para la comunión y desde que era un piojo, le ha tenido el aprecio más grande del mundo. Viven en el barrio Juan XXIII y él oficia en “El Señor de los Milagros”.

CAÍN: No se puede saber nada de esto.

EMMANUEL:- ¿Por qué, Ñañé?

CAÍN: Porque si lo supieran dañaríamos la sorpresa que le tenemos a todos.

EMMANUEL:- Mi papá sí lo puede saber, ¿Cierto?

CAÍN: ¡No! Él menos, a él va la sorpresa más grande.

EMMANUEL: Yo sí le voy decir a mí papá.

CAÍN: Si le dices el espíritu santo no te dejará ver a mamá en el cielo, recuerda lo que hablamos en la iglesia siempre.

EMMANUEL: Pero es mi papi.

CAÍN: Es un secreto entre nosotros y Dios, nadie más lo puede saber.

EMMANUEL:- No hay que mentir, dice Dios.

CAÍN: No estamos diciendo mentiras.

EMMANUEL:- ¡Sí las estamos diciendo! ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

CAÍN: Bueno, pero chito, ¿está bien? Guardemos el secreto por hoy.

Y llega el Padre. Se saludan, el niño va de nuevo a su casa. Y tres días después, lo mismo.

EMMANUEL:- ¡Ya le dije, lero lero!

CAÍN: ¿Qué?

EMMANUEL:- ¡Le dije el secreto a mi papi!

CAÍN: ¡No!

EMMANUEL:- ¡Sí!

Y el Padre grita como nunca. Y al niño lo recoge el papá. Y no le dice nada al padre, pero el padre no puede dormir, así que esa noche, tres días antes de que tenga el mapa de muerte en su pecho, sale en la madrugada con una sudadera cualquiera, nadie sabe qué hace pero a las cinco regresa y asiste a las primeras oraciones del día. Y ahí mismo, en el barrio Juan XXIII:

-¡Apaguen esa casa!-, -¡Se prendió el rancho de los Oviedo!-, -¡Saquen al niño que estaba ahí!-, -¡Jueputa el niño está gritando, sáquenlo por Dios!-

Uno una vez o nunca escucha gritar a un niño que ese está quemando en una casa:

-¡Auxilio!-

ABEL: ¡Jueputa! ¡El niño!

No dice nada más, acaba de llegar de su trabajo, vende comida de noche en Teusaquillo y/o Chapinero. Se queda congelado viendo todo; cómo apagan la casa, cómo le sacan los pedacitos del niño y se los ponen en los brazos, cómo se le caen los huevos que trae para el desayuno.

De nuevo al taxi, de nuevo al maní, de nuevo en la Soledad, de nuevo a “El Señor de los Milagros”, de nuevo el fierro en la mano, de nuevo todo.

EL FLACO: Pa que bendiga el fierro, papi

Entra a la iglesia, ve al padre y se dirige hacia él.

ABEL: ¡Quihubo, Padre!

Aprieta el 38 dentro de su bolsillo, lo empuña, pero no lo saca.

CAÍN: Abel, buenos días ¿cómo anda el día de hoy? ¿Y Junior?

Ambos tienen la cara destruida; uno por no dormir, el otro porque lo ha perdido todo.

ABEL: ¿Usted tiene hermanos, Padre?

CAÍN: Tenía uno pero nunca lo conocí.

ABEL: ¿Por qué?

CAÍN: Mi mamá lo abandonó. Después me enteré.

ABEL: A mí me abandonaron, no tengo familia, nunca la tuve, sólo a Junior ¿Usted tiene mamá? Yo no tengo nada.

CAÍN: Tengo un lunar de ella.

Un lunar que le cubre el codo por completo. Un lunar que el otro también tiene y nunca muestra. Un lunar que le hace sospechar que este padre al que está confrontando puede ser su hermano.

ABEL: Quemaron la casa con Junior adentro.

CAÍN: ¡¿Qué?!

ABEL: Usted hace tres días no estaba en la noche acá.

CAÍN: ¿Cómo?

ABEL: Yo lo vine a buscar a las tres de la mañana y usted no estaba...Junior me comentó que usted y él tenían un secreto y que no me lo podía contar ¡Usted violó a mi hijo! ¡Hijueputa!

CAÍN: ¡Nunca!

ABEL: Uno no tiene secretos así con las personas ¡Uno no tiene secretos así con las personas!

Sé que tal vez pueda ser mi hermano pero lo ignoro. Sé que tal vez haya quemado la casa con mi hijo adentro pero no es verdad del todo.

ABEL: ¡¿Dónde estaba esa noche?! ¡¿Dónde?! ¿Qué hace un cura a las tres de la mañana en la calle y merodeando por el barrio? Por allá lo vieron.

Y de inmediato saca el 38 y lo encañona.

CAÍN: ¡No me haga nada, por favor, Abel! ¡Guardese eso!

Y sin que diga más palabras le va descargando tres tiros. Eso que el padre se da cuenta cuando ya tiene un mapa rojo de la muerte en la sotana.

ABEL: Arranque.

EL FLACO: ¿Qué hizo?

ABEL: Arranque.

EL FLACO: ¡¿Qué putas hizo, papi?!

ABEL: Maté a ese padre cacorro hijueputa.

Y ahí llora como un niño.

EL FLACO: Cálmesese.

ABEL: ¡¿Cómo me voy a calmar si no tengo nada, nada?! ¡No tengo nada! **EL FLACO:** Bueno, ya, tenemos que hacer una vuelta.

ABEL: ¡Acelere, ya, no me joda!

Sólo es que lleguen al banco para que Abel se baje del carro, agarre la maleta deportiva, se eche la bendición, entre haga la fila, charle al celador, escuche por el radio que tiene que mataron al Cura de “El Señor de los Milagros”, ve que una mujer de la edad de mi mamá hace una cara de habersele acabado el mundo, se dirige a ella que está en la ventanilla y le dice:

ABEL: ¡Quietos, Hijueputas! ¡Todos al suelo y al primero que quiera ser Superman le hago chupar un plomazo!

ISABEL: ¡Tome, tome todo! ¡Pero no me haga nada!

Alguien grita al fondo del salón, estamos seguros que él de la pistola dice algo y después dos tiros al pecho de la señora, otra más.

Son las dos y cincuenta cinco minutos de la madrugada del mismo día del robo, pero estamos en una casa en Kennedy.

ISABEL: Pasa un día. Pasan cuatro días. Pasan tres semanas. Pasan seis semanas y el dolor es como estacas clavadas en la mano. Así se debió haber sentido Cristo en la cruz. Uno olvida todo, todo se va borrando de a poquito, pero a mí se me han quedado esas palabras como marcadas a fuego, y hoy, tengo al niño que nació en mis brazos, lo miro y se ve normal, como cualquier niño, no cómo nada, no cómo un matón. Y por un momento descreo de todo, descreo de todo y me voy para la casa. No lo siento mío pero tampoco lo sentí con el otro, sin embargo, lo veo más lejos, como si esas palabras lo hubieran apartado de mí antes de nacer. Lo siento de otra madre, hasta llora y no hago nada para calmarlo, ni siquiera lo arrullo. Y luego de un buen rato, la veo a ella, veo las arrugas en su rostro, cierro los ojos como para dejar la maricada a un lado, pero cuando los abro es ella gritando, salto y grito. El niño se me sale de las manos y lo alcanzo a agarrar en el aire. – Señora, ¿está bien? -, - Está pálida, tome agua-, salgo corriendo con el niño, se le cae la manta, no la recojo, llora y patalea. Se me resbala de nuevo y lo retengo, no lo quiero ver. Me paso el puente, y mientras lo hago el agua negra me pide que le entregue al niño. Estoy sudando. Me lo pide, me lo grita. Un zumbido largo en mi cabeza. Y faltando un poquito para terminar el puente boto al niño al agua.

Entregándoselo, para que me deje en paz, para que no mate a nadie, para que no sea el más

guapo, para salvar a todos. El niño nada y se agarra de un árbol, lo veo y mientras tanto me vuelvo la vieja me arrugo, me hago piedra y cuando el cauce atraviesa el puente el niño ya es un hombre y sale del río como agarrado por las matas del agua, se convierte en serpiente y me muerde un tobillo.

Despierto sudando y con la cama mojada.

Todos los días el mismo sueño. Desde hace veinte años el mismo sueño. Abraham.- ¡¿Qué hijueputas le pasa?!
ISABEL: Nada.

Y de nuevo el banco, y de nuevo la bendición, y de nuevo el maletín deportivo, y de nuevo entrar, y de nuevo hacer la fila, y de nuevo charlar al celador, y de nuevo la noticia de la muerte del Padre de “El Señor de los Milagros”, y de nuevo la cara de tristeza de la señora de la ventanilla.

ABEL: ¡Quietos, Hijueputas! ¡Todos al suelo y al primero que quiera ser Superman le hago chupar un plomazo!

ISABEL: ¡Tome, tome todo! ¡Pero no me haga nada! Mi hijo es el Padre de “El Señor de los Milagros” y lo acaban de matar.

Y antes de pegarle dos tiros en el pecho a la mujer.

ABEL: ¿Usted es mi mamá? Yo maté a ese hijueputa Padre por violador.

*Y los dos disparos en el pecho.
Pero antes del sueño, antes de los dos disparos, la cosa está en una sala de espera.*

-Luz Mila Cortes, ¿Es usted? Siga que el doctor la está esperando-

-Mario Cárdenas, Mario Cárdenas.

Allá está la pantalla con los turnos, la gente que va y viene, los doctores que pasan, las embarazadas de siempre, los abuelitos inmóviles, los niños chillones, todo el aburrimiento en un lugar, ahí plantado como esa matera al lado de la máquina de café.

ZARA: ¿Cuánto tiene ya?

ISABEL: 34 semanas.

ZARA: Úpale, pero va a ser bien guapo el chinito.

ISABEL: Sí, señora.

ZARA: ¿Y ya le hicieron el shower?

ISABEL: No, señora.

ZARA: Pues hágaselo porque va a ser un varón muy temido.

-Alfredo Ortiz, Alfredo Ortiz-

ISABEL: ¿Qué?

ZARA: ¿De qué?

ISABEL: Pues que me dice eso.

ZARA: Lo que oyó mamacita. Ese peladito va a ser una joyita. Va a acabar hasta con el nido de la perra.

ISABEL: ...

ZARA: Y ese otro niño lo religioso que va a ser. No crea, que hasta se le vuelve padre el guámbito.
-Eudosiso Benavides, venga por acá señor, acompañenos. ¿Sí se ha tomado los medicamentos?-

ZARA: Cuídese de trabajar con plata, doña.

ISABEL: ¿Qué?
-Zara Montaña, Zara Montaña-

ZARA: Yo. Adiós mamita...Ah y cuide mucho a su otro niño, porque éste puede que le haga daño, o hasta se lo mate.

ISABEL: ...

Y se le pierde por entre la gente que cruza, que hace líneas y círculos, por la mano de niños chillones en ese lugar, se le pierde por ese aburrimiento que se puede cortar con machete. Y ella sólo está sentada, no atina a pararse. No atina a moverse. Y la gente pasa, y las fichas, y los turnos, y las señoritas gordas con cola de caballo, y el doctor Ceballos, y un hombre con un algodón en la boca, y ella ahí sentada esperando su control prenatal.

De nuevo todo, de nuevo el banco, de nuevo la bendición, de nuevo bajarse del taxi con la maleta deportiva, de nuevo hacer la fila, de nuevo charlar al celador, de nuevo escuchar por el radio que mataron al Padre de "El Señor de los Milagros", de nuevo ver la cara de la señora de la ventanilla.

ABEL: ¡Quietos, Hijueputas! ¡Todos al suelo y al primero que quiera ser Superman le hago chupar un plomazo!

ISABEL: ¡Tome, tome todo! ¡Pero no me haga nada!

ABEL: ¡No le voy a hacer nada, rápido! ¿Pa onde va?

ISABEL: El de "El Señor de los Milagros", ese es mi hijo, y no sé qué me le pasó.

ABEL: ¿Qué?

ISABEL: ...

ABEL: Usted es mi mamá.

ISABEL: ¿Qué?

Y le miro el brazo y ahí está el mismo lunar y algo me pasa, siento que me caigo, que la tierra me da vueltas. Él le apunta con el revólver.

ISABEL: ¡No me haga nada!

ABEL: Usted me dejó botado en unas bolsas de basura.

ISABEL: Yo no lo conozco, auxilio.

ABEL: ¡Cállese la jeta! Pídame perdón.

ISABEL: Perdón.

ABEL: En serio.

ISABEL: Perdón, perdón, perdón, déjeme ir señor.

ABEL: La perdono si me lleva a vivir a la casa.

ISABEL: ¡Déjeme ir!

ABEL: ¡Lléveme!

ISABEL: Vamos.

ABEL: En serio.

ISABEL: Vamos, mi niño lindo.

ABEL: ¿Por qué me dejó en unas bolsas de basura, mamita?

ISABEL: Todos los días me sueño con usted, es la misma cara.

ABEL: Vamos a la casa, mamita.

ISABEL: Primero donde su hermano.

ABEL: Mi hermano le prendió candela a mi casa y mató a mi hijo.

ISABEL: Esta vez caigo, no puedo hacer nada más.

ABEL: Por eso no vamos a ir por él. Que se quede allá.

ISABEL: Me levanto y corro un poquito, siento frío, un frío que me recorre toda la espalda. Y después no ve nada, solo escucho como entrecortado.

Todo es griterío, un griterío de esos de plaza, de esos que vibran en todo el cuerpo.

ABEL: Arranque.

EL FLACO: ...

ABEL: ¡Arranque, gran güevón!

EL FLACO: ...

ABEL: ¡Arranque el puto taxi que nos van a vol-tear, Socio!

EL FLACO: ...

ABEL: Y las balas vienen de todo lado, una le da a él en la cabeza, otra a mí en la cabeza. Después corto todo.

Pero antes, sólo un tris antes de que las balas des-baraten el taxi.

ABEL: Arranque.

EL FLACO: ...

ABEL: ¡Arranque, gran güevón!

EL FLACO: ...

ABEL: ¡Arranque el puto taxi que nos van a vol-tear, Socio!

EL FLACO: ¿Usted se acuerda de uno al que le decían Tomboloco?

ABEL: ¡Arranque!

EL FLACO: ¿Se acuerda?

ABEL: ¡Sí, pero abrámonos ya!

EL FLACO: ¿Qué se acuerda?

ABEL: ¡Ahí viene la tomba!

EL FLACO: ¡¿Qué se acuerda?!

ABEL: Que el man se cayó en una vuelta y le mataron a la mujer que estaba embarazada y lo echaron a la cana... ¡Gonorrea, vámonos! ¡Se lo ruego!

EL FLACO: ¿Quién lo traicionó?

ABEL: ¡Me abro!

EL FLACO: ¡¿Quién lo traicionó?! ¡¿Quién?! ¡¿Quién?!

ABEL: ¡Yo! ¡Yo! ¡Yo!

EL FLACO: ¿Ya no se acuerda de mí?

ABEL: ...

EL FLACO: Tome, con estos fósforos le prendí candela a su casa.

Dice eso, saca un revólver, el otro abre la puerta del taxi, pone un pie en el piso y las ráfagas de los policías lo devuelven al taxi.

ABEL: Y las balas vienen de todo lado, una le da a él en la cabeza, otra a mí en la cabeza. Después corto todo.

Fin.